

SOBRE LAS ANTIGUAS RELIGIONES DE LOS VASCOS

(Conferencia leída el día 5 de agosto de 1938 en el *Congreso Internacional de las Ciencias Antropológicas y Etnológicas* celebrado en Copenhague (1-6 de agosto 1938))

I

Esclarecer la cultura espiritual del hombre prehistórico —en nuestro caso, la de los vascos prehistóricos— es tarea que ofrece grandes dificultades.

Los primeros testimonios que deben ser utilizados, de indiscutible valor desde luego, son los restos arqueológicos.

Pero hay que advertir que los materiales arqueológicos de época prehistórica no son ni tienen su sentido tan clara y ostensiblemente marcado como ciertos monumentos epigráficos, que, en su propio contenido, muestran el carácter religioso o profano, la finalidad cultural, artística o utilitaria que les asigna su autor.

Debemos, pues, confesar que los datos arqueológicos utilizables en este corto ensayo no tienen, por su naturaleza, una significación religiosa. Por lo tanto, para descubrirla donde la haya, será preciso considerar cada resto prehistórico no aisladamente, sino en relación con otros *vestigios o datos y circunstancias de su situación*, y ver, sobre todo, *si tiene contactos —identidad de formas, analogía de circunstancias— con el material etnográfico de nuestros días, particularmente con el del pueblo en cuyo territorio fue hallado.*

Este procedimiento permite descubrir, no pocas veces, el valor o significación que muchos restos prehistóricos tenían en el ambiente espiritual de su época (1).

Es posible, pues, reconstruir algo de la cultura religiosa de los tiempos prehistóricos. Y esto con tanta mayor probabilidad de éxito cuanto más considerable sea el material arqueológico disponible y mayor el número de supervivencias de lo prehistórico en la cultura actual.

II

El tema de las antiguas religiones de los vascos puede decirse que ha estado inédito hasta ahora (J. M. de Barandiarán: *La religion des anciens Basques*. Tilbourg, 1922). Es que no se conocían datos ni se habían recopilado materiales en que apoyarlo. Hay que advertir que el estudio prehistórico y etnográfico del país vasco, apenas iniciado a fines del siglo pasado, no ha sido acometido sistemáticamente hasta estos últimos años.

En el presente ensayo sólo intentamos mostrar en qué medida los datos de la Prehistoria del Pirineo vasco podrían servir para ilustrar el problema de la antigua religión o religiones de este país.

Este recurso a la Etnografía vasca para ilustrar e interpretar los materiales arqueológicos del Pirineo occidental es tanto más legítimo cuanto que, no habiendo ocurrido allí, al parecer, ningún movimiento de pueblos desde el Paleolítico, la población pirenaica del Magdalenense continuó en sus hogares hasta los tiempos históricos —hasta nuestros días— y, en consecuen-

(1) Es el método seguido generalmente por los prehistoriadores de nuestro tiempo. Un caso, entre muchos, es el libro *L'ART ET LA RELIGION DES HOMMES FOSSILES* de Luquet. No hay que olvidar, sin embargo, que en un juicio acerca de lo prehistórico a la luz de lo presente será siempre un diagnóstico a varios milenios de distancia.

cia, pudo conservar vestigios de la cultura desarrollada por entonces en aquel país (2).

De hecho ha sido utilizado este procedimiento por varios prehistoriadores y aun por nosotros mismos en otra ocasión (3).

III

Los estudios arqueológicos del Pirineo vasco descubren tres grandes estudios o fases en el proceso de la cultura que se desarrolló en aquel país antes de la propagación del Cristianismo. Tres etapas culturales, a las que podemos llamar: *arcaica*, *megalítica* y *epigráfica*.

* * *

La *cultura arcaica* tiene su momento culminante en el Paleolítico superior, principalmente en el período magdalenense.

El Pirineo vasco, que se halla dentro de la zona en que se desarrolló, durante dicho período, la llamada "cultura franco-cantábrica", ofrece diversos yacimientos y cavernas decra-

(2) Que el pueblo pirenaico de fines del Neolítico y principios de la edad de los metales era de raza vasca o antepasado de los vascos, es admitido hoy por prehistoriadores eminentes, como Obermaier y Bosch Gimpera. Aquél lo sostiene en su obra *EL HOMBRE PREHISTORICO Y LOS ORIGENES DE LA HUMANIDAD* (Madrid, 1932). Bosch Gimpera, tratando de explicar el origen del pueblo pirenaico de los principios de la edad de los metales, que él considera como vasco, dice en su trabajo *LOS PUEBLOS PRIMITIVOS DE ESPAÑA* (*Revista de Occidente*, núm. XXVI, p. 184. Agosto de 1925) lo siguiente: "No es posible explicarse la presencia del pueblo pirenaico en sus hogares más que como habiendo vivido allí desde tiempo inmemorial, procediendo de los antiguos grupos paleolíticos de la región".

(3) Los prehistoriadores señores Obermaier y el Conde de la Vega del Sella recurren a la Etnografía vasca para explicar el método de cocción empleado por los cazadores paleolíticos de la zona franco-cantábrica. Véase mi obra *EL HOMBRE PRIMITIVO EN EL PAIS VASCO* (San Sebastián, 1934), p. 42).

das con arte mural; arte y yacimientos, característicos de aquel tiempo y de aquella zona. Tales son las cavernas de Santimamiñe, de Venta de Laperra, de Alkerdi y de Isturitz con arte mural o rupestre; y los yacimientos de Santimamiñe, de Lumentxa, de Bolinkoba, de Ermitia, de Urtiaga, de Aitzbitarte y de Isturitz con industria típica y con arte mobiliario.

Las producciones artísticas de esas localidades vascas son bien conocidas por los prehistoriadores, salvo las de Urtiaga y de Ermitia que aún son inéditas, pero que entran dentro del estilo común de las demás de aquella región.

Tales producciones revelan, como se sabe, un arte realista muy notable, cuyas manifestaciones más importantes son las pinturas y grabados parietales, así como diversas esculturas y grabados en objetos de piedra, hueso o cuerno, que representan, casi siempre, animales de diversas especies, como el mamut, el rinoceronte, el reno, el ciervo, la cabra, el bisonte, el oso, el jabalí, el caballo, el antílope, la foca, etc.

Diversas interpretaciones han sido formuladas por los prehistoriadores a propósito de estas manifestaciones de arte paleolítico. Atendiendo al hecho de que las pinturas y grabados parietales ocupan sitios poco accesibles y los más ocultos de las cavernas, los prehistoriadores han juzgado que tales obras no fueron hechas para satisfacer la mera curiosidad de los espectadores, sino que son a modo de amuletos que, en su tiempo, tenían por objeto proporcionar al cazador paleolítico buena suerte y protección en su oficio, o representan animales totémicos —o los *irelu* (genios), que bajo esas formas, se supone aún que viven en las cavernas— venerados por entonces en la región “franco-cantábrica” y, por lo tanto, en el Pirineo vasco (4).

(4) H. Obermaier, EL HOMBRE PREHISTORICO Y LOS ORIGENES DE LA HUMANIDAD, pp. 103, 104 y 105. Madrid, 1932.

He ahí, pues, cómo los datos arqueológicos, *examinados en su propio ambiente o habida cuenta de su situación*, pueden descubrirnos una parcela de la cultura intelectual de su época.

Pero, si esos mismos datos comparecen ante los testimonios de la Etnografía y del Folklore actuales, pueden brillar con nueva luz, y descubrirnos aspectos insospechados.

En efecto, si interrogamos a la cultura tradicional del pueblo vasco, luego hallaremos fragmentos de una mitología o manifestaciones religiosas que parecen emparentadas con las representaciones del arte paleolítico del país. Así, muchos mitos y creencias vascas suponen que las cavernas —ciertas cavernas de la región pirenaica— están habitadas por genios —*ireluak*— o divinidades zoomórficas, es decir, de forma de toros, de caballos, de carneros, de buitres y de serpientes. Reconocen, además, la existencia de un genio o divinidad antropomórfica de sexo femenino, también troglodita y estrechamente relacionado con los genios zoomórficos mencionados y que adopta, a veces, apariencias beluinas o que simplemente posee algunos miembros semejantes a los de ciertos animales —pies de cabra, garras de buitre, etc...

Su nombre actual es *Mari*. Este genio o divinidad recibe en sus moradas subterráneas las ofrendas de sus fieles y el producto de los castigos que impone a quienes quebrantan sus leyes. Además, ella fragua las tormentas, derrama lluvia sobre unas comarcas y varea el pedrisco sobre otras (5).

Esta equivalencia morfológica entre las imágenes sagradas del hombre paleolítico del Pirineo vasco y las que moviliza todavía la mitología de la misma región, y el hecho de que unas y otras coincidan en unos mismos escenarios —cavernas y simas— nos inducen a pensar que alguna relación de paren-

(5) José Miguel de Barandiarán, MARI O EL GENIO DE LAS TORMENTAS, San Sebastián, 1923; EUSKO-FOLKLORE, passim, Vitoria, 1921-1936.

tesco hay entre ellas. En este caso las representaciones artístico-religiosas del vasco cuaternario habrían sido perpetuadas conjuntamente por los objetos arqueológicos y por la mitología, haciendo llegar su eco hasta nuestros días.

Por lo tanto, cabe decir que los mitos vascos proyectan sombras y figuras gemelas de las del cazador paleolítico del Pirineo vasco, o, lo que es más probable, heredadas de ellas.

He ahí, pues, cómo los datos de la arqueología prehistórica, ilustrados por la Etnografía y el Folklore, pueden contribuir al conocimiento de la cultura intelectual de su época (6).

IV

El segundo momento importante de la Prehistoria vasca coincide aproximadamente con la expansión de la arquitectura dolménica de principios de la edad de los metales. Por eso hemos llamado a esa etapa de civilización pirenaica *cultura megalítica*.

Los cazadores paleolíticos de aquel país, constreñidos por los cambios operados en el medio —cambios de clima, de fauna y de flora—, tuvieron que adoptar otro tenor de vida, transformando su antigua ocupación, es decir, la caza de animales salvajes, hasta llegar al cultivo de los mismos, o lo que es lo mismo, al pastoreo. En las llanuras se inició la agricultura en su forma más rudimentaria.

Paralelamente a estas modificaciones acaecidas en la vida económica, advienen nuevas formas de cultura: arquitectura

(6) En la cultura actual del pueblo vasco se descubre reminiscencias de la época paleolítica. Desde luego, la caza de ojeo, el método de cocción mediante piedras candentes, la ausencia del caracol terrestre entre los artículos alimenticios, el uso del carbón y de los dientes de caballo y de jabalí como amuletos para ahuyentar a los espíritus malignos, etc., son supervivencias paleolíticas que han llegado hasta nuestros días.

megalítica, cerámica, metalurgia, hachas de piedra pulimentadas, puntas de flecha con aletas, etc... Esto ocurría durante el cuarto y el tercer milenio antes de Jesucristo.

Elementos de esta cultura han llegado hasta nosotros.

La coincidencia de las estaciones dolménicas y de los actuales establecimientos pastoriles de verano nos revela que una parte, cuando menos, de aquella población se dedicaba al pastoreo y que practicaba la trashumancia más o menos atenuada, como los pastores actuales.

El sistema de población dispersa de aquella época se ha perpetuado hasta hoy en forma de seles y caseríos.

El dolmen estaba construido de suerte que su eje mayor estuviera dirigido de E. a W., con la entrada —medio abierta— mirando al oriente. Del mismo modo, según creencia que ha llegado hasta nuestros días en el pueblo vasco, la choza pastoril debe estar dirigida de tal manera que la entrada mire al oriente; y, por lo tanto, también las sepulturas —que hasta hace poco se cavaban bajo los aleros de la vivienda, y que estaban destinadas a las personas muertas sin bautismo.

En la época megalítica las sepulturas se cavaban o se erigían en la misma vivienda o junto a ella. La situación de los dólmenes en lugares adecuados justamente para albergue de pastores y las sepulturas de las cuevas de Jentiletxêta (Motriko), Bostate (Mondragón), Oyalkoba (Abadiano) y Urtiaga (Itziar) que fueron habitadas en la época de los allí inhumados, corroboran esta opinión. Tal costumbre tiene su equivalencia en la ya mencionada de sepultar los cadáveres de personas no bautizadas bajo los aleros del techo de su propia casa, lo cual hemos visto practicar en nuestros mismos días.

La orientación de los dólmenes en la forma que hemos dicho se halla relacionada, según opinión de los prehistoriadores, con la mitología solar.

La misma orientación en las chozas pastoriles del Pirineo vasco —hoy a punto de perderse— ha obedecido a creencias solares. Créese, en efecto, que el Sol ahuyenta a los espíritus malignos que pueblan la noche; por eso su luz matinal debe entrar por la puerta principal de la casa. Sobre la puerta de la vivienda se coloca el símbolo del Sol —el cardo silvestre—, al cual se atribuyen las mismas virtudes místicas que al astro del día: pone en fuga a los malos espíritus, protege la casa contra los rayos y contra ciertas enfermedades, etc. Todavía cuando el Sol aparece a la mañana, se le saluda con palabras de bendición, y al ponerse en el occidente se le dice: *Eguzki amandrea, badoya amangana, biar etorriko da denpora ona bada* (= La señora madre Sol se va donde está su madre; volverá mañana si hace buen tiempo).

Entre los ritos funerarios de la época megalítica debemos mencionar las ofrendas de animales que se depositaban en las sepulturas; ofrendas, cuyos restos hallamos con frecuencia en los dólmenes. Conocemos, además, dos dólmenes en el Pirineo vasco, cuya cubierta tiene un profundo surco que ha sido interpretado como canal de desagüe de la sangre de los animales sacrificados sobre el dolmen. Esta práctica de depositar ofrendas en el dolmen tiene su correspondencia actual en la costumbre de llevar ofrendas —animales o pan— a la sepultura familiar, obedeciendo a la creencia, aún vigente, de que sirven de alimento a las almas de los muertos.

Otro rito funerario de la época megalítica fue el de encender fuego delante de la entrada del dolmen: de ello nos convencer los residuos de fuego que frecuentemente hemos hallado en tales sitios. La correspondencia actual de este rito es la costumbre de encender luces en las sepulturas, conforme a la creencia de que las almas de los muertos necesitan tal ofrenda para ahuyentar las tinieblas que, de otro modo, habrían de rodearles en la vida de ultratumba.

He ahí unos pocos datos de la época megalítica del Pirineo vasco, que, ilustrados por la Etnografía actual del mismo país, pueden servir, a nuestro juicio, para conocer algunos rasgos de la cultura intelectual de aquellos tiempos (7).

* * *

La Etnografía y la Lingüística vascas nos han inducido a pensar que en la época megalítica la cultura indo-europea ejerció poderoso influjo sobre el pueblo vasco, introduciendo en él numerosos elementos de su religión. Tales son la divinización del Cielo (al que fue consagrado un día de la semana, el jueves), el cual, entre otras funciones, tenía la de formar las tormentas; la del Sol, al cual se festejaba en los solsticios; la de las fuentes; la de la piedra sagrada (hacha neolítica lanzada durante la tempestad por la divinidad celeste), que ha sido sustituida por el hacha de acero en los siglos posteriores; la del fuego, etc.

Pero estas consideraciones, a las que hemos dedicado varias páginas en nuestra obrita *El hombre primitivo en el País Vasco* (San Sebastián, 1934), tienen su apoyo fuera de la Arqueología, por lo que no queremos insistir más en ellas.

V

La tercera fase importante en el proceso histórico de los antiguos vascos es la que hemos llamado *Cultura epigráfica*. Está caracterizada por numerosos monumentos epigráficos que, después de las primeras conquistas romanas en las Galias y

(7) José Miguel de Barandiarán. EL HOMBRE PRIMITIVO EN EL PAÍS VASCO.

en España antes del siglo V de la era cristiana, fueron erigidos en el país vasco.

Muchos de los vestigios de aquella época son lápidas funerarias y aras que ostentan inscripciones latinas y figuras, siendo muy frecuentes las representaciones solares y lunares. Las influencias de la cultura romana se manifiestan en muchas formas. Las creencias y las costumbres romanas se infiltraron de tal suerte que aún perduran no pocas supervivencias de las mismas en la Etnografía actual. Los datos arqueológicos que poseemos de aquellos tiempos, nos enseñan que el politeísmo, la divinización de las fuerzas de la naturaleza y, sobre todo, el animismo, matizaban fuertemente de su color la mentalidad del vasco de la época romana.

Gran parte de los vestigios romanos de carácter religioso se hallan en iglesias y ermitas cristianas, lo que demuestra que éstas reemplazaron a los templos paganos. Conocemos cerca de cuarenta templos donde fue hecha esta sustitución, siendo, en casi todos los casos, las nuevas advocaciones las que eran usuales en la Iglesia primitiva. Lo cual parece revelar que la cristianización de muchos templos paganos data de los primeros siglos de nuestra era en el país vasco.

Pero esto, que ya es de los primeros tiempos de la historia del pueblo vasco, se sale fuera de los límites del tema que nos hemos propuesto desarrollar en este trabajo.

VI

No pretendemos que sea considerado como definitivo cuanto hemos dicho en el presente ensayo, ni creemos que las interpretaciones, que a nosotros nos parecen obvias, sean las únicas atendibles.

No tratamos de imponer nuestros puntos de vista en todos los casos particulares que hemos citado. Las mismas frases con

que expresamos nuestros juicios revelan muchas veces que no nos hallamos incondicionalmente adheridos a ellos.

Lo único que intentamos es mostrar uno de los caminos por donde podríamos orientar nuestras investigaciones y nuestros estudios para llegar al conocimiento de la cultura espiritual de los antiguos vascos.

RÉSUMÉ

Les recherches sur les anciennes religions des Basques doivent être tentées, pour maintenant, sur les données de la Préhistoire et de l'Ethnographie actuelle des Pyrénées occidentales.

C'est une matière hérissée de difficultés, qui jusqu'à présent n'a pas été suffisamment abordée, faute de matériaux.

Nous croyons, cependant, que le moment est arrivé d'appeler l'attention des investigateurs des Pyrénées sur un thème aussi intéressant.

Dans ce court essai nous prétendons seulement montrer comment les données de l'Archéologie préhistorique associées à celles de l'Ethnographie actuelle des Pyrénées occidentales pourraient être employées pour éclaircir le problème sur les anciennes religions des Basques.

Ce petit travail enferme trois points:

1.—Une comparaison entre les productions de l'art mural du Paléolithique basque (et même celles de la zone nommée "franco-cantabrique") et les données folkloriques et mythologiques basques, paraît révéler une religion naturaliste, où les divinités étaient représentées sous des formes d'animaux.

2.—Des vestiges préhistoriques du Néolithique et du période des métaux, trouvés dans le Pyrénée basque et les don-

nées correspondantes fournies par l'Ethnographie basque actuelle, démontrent qu'une nouvelle religion apparut —à côté de l'ancienne et décalquée sur les conceptions indo-eropéennes—, dont les divinités sont des manifestations et forces de la Nature: le Ciel, le Soleil, les sources, le feu, etc.

3.—Sur ces couches religieuses sont déposées beaucoup de croyances et coutumes de la religion romaine. Dernièrement le Christianisme s'est propagée à partir surtout du quatrième siècle après J. C.

Ecós del pueblo vasco en el

CONGRESO INTERNACIONAL DE LAS CIENCIAS ANTROPOLOGICAS Y ETNOLOGICAS

(Sesión de Copenhague. 1-6 agosto de 1938)

Como miembro del Consejo Permanente del *Congreso Internacional de las Ciencias antropológicas y etnológicas*, fui convocado hace unos meses a la asamblea que aquella institución iba a celebrar en Copenhague en los primeros días de agosto de 1938.

Juzgué que esta ocasión sería oportuna para reanudar las relaciones entre el "Laboratorio de Etnología y de Eusko-Folklore" —que dirijo desde el año 1923— y las personalidades y corporaciones científicas de otros países, relaciones que estaban suspendidas desde hace dos años, a causa de la guerra.

Por eso acepté la invitación y aun anuncié una conferencia —que había de ser leída en el Congreso—, ya que las dificultades económicas de mi viaje a Copenhague quedaban resueltas, gracias a la subvención al efecto otorgada.

El día 27 de julio salí de Biarritz en dirección a Copenhague, haciendo el viaje por París-Londres-Harwich-Esbjerg.

Al pasar por Londres, pude visitar las colecciones prehistóricas del *British Museum*, y comprobar personalmente algunos puntos de contacto de la prehistoria vasca con la de ciertas regiones de Inglaterra, principalmente en cuanto a las manifestaciones de arte mobiliario del Paleolítico superior. Un estudio comparativo de la arqueología prehistórica de ambos países —el vasco y el inglés— no ha sido hecho aún: fuera provechoso que se hiciera.